

Figueras viva

LOS METALÚRGICOS

DE buena mañana, cada día laborable, las sirenas estridentes de las fábricas nos anuncian el comienzo de la jornada febril. Es la llamada a sus trabajadores, pero su sonido abstracto se extiende más allende y es como la llamada a toda la ciudad que trabaja. Por ella se rige casi todo nuestro mundo obrero, sana y esforzada vértebra que marca un signo de vitalidad en el momento figuerense. Esas mismas sirenas, nos anunciarán el descanso y el bien noble fin del trabajo; callarán sus bocas al unisono de los rugientes motores y descansarán hasta la nueva salida del sol. Pero estas sirenas, expresamente, son la voz de la metalúrgica figuerense. Su presencia en las calles de la ciudad se traduce en la atmósfera azulada de los monos y en el nutrido vaivén de las bicicletas raudas hacia el taller o al cumplimiento del encargo. Gran parte de nuestra ciudad vive de este gremio que domina y vence el hierro; se levantan buenas fábricas, infinidad de talleres pequeños y sería difícil no encontrar en la más pequeña calle la existencia de un metalúrgico. El más alto exponente productor de Figueras está en este gremio. Basada en fundamentos de vieja edad, los talleres particulares se han modernizado, naciendo así las grandes industrias de orgullo local. La importante firma nacional Fita, creadores de los célebres motores y bombas; la de constante alza en máquinas motocicletas, Riera y Juanola; la de renombradas bicicletas, Gimbernat Hermanos; la de las recias máquinas trilladoras Avellana, y numerosas otras más pequeñas que forman un bloque importante para el próspero de la ciudad.

Este nutrido gremio celebra precisamente su fiesta en el primer día del próximo mes de diciembre. San Eloy es su patrono y el remache de toda una sana ambición. Es el día suyo, día de alegría y bullicio. Día de fiesta para la ciudad. Desde un año, sus oídos sólo han escuchado el isócrono ruido del motor y los golpes del martillo que forja el hierro; sus manos han empuñado diestramente el mazo, la lima o el taladro. Pero en esta jornada el grasiciento mono cotidiano se deja en un rincón y del ropero aparece el traje de un verdadero día de gala. Las preocupaciones de otros días ante el torno o el banco de mecánico se olvidan para convertirse en algazara. La fiesta, buena fiesta, no se concentra solamente en un sólo día, si no que tienen que alargarse en dos o tres, por la gran cantidad de actos que forman su festividad. Junto a la sardana, los actos religiosos, deportivos, artísticos, bailes... La grandeza de la fiesta no interesa solamente a los metalúrgicos, sino a todo Figueras, que tiene en ese mundo metalúrgico que trabaja su industria y su vida.

CARLO

EL CHISTE DEL MES



—¿Qué hora toca, señor?

—No sé, hijo; desde que subieron el precio del corte de pelo que no oigo las campanadas.

POSTAL GERUNDENSE

EN GERONA TENEMOS UN RÍO

— POR ROSER DE ESPONA —

ESTO ya lo ha dicho mucha gente, pero lo repito por si alguien no lo supiera todavía. Dicen que el Oñar es un río; yo tengo mis dudas sobre ello. Según los libros, que saben un rato de todo, río es una corriente de agua, y el Oñar de corriente no tiene nada y de agua no digamos.

El que no lo crea, no tiene más que hacerse una balsa, que es el mejor sistema de viajar aprovechando las corrientes, y ya veremos si llega muy lejos; seguro que no alcanza Gibraltar, y puede que ni siquiera Pedret.

No hay más remedio que reconocer que, las más de las veces, presenta un aspecto francamente asqueroso, a pesar de lo cual no podemos renegar de él, pues Gerona no sería Gerona si no tuviera el río de por medio.

Imaginemos, por un momento, que es posible desviar su curso sustituyéndole por un flamante paseo. La personalidad, sea en personas o ciudades, está formada lo mismo por los defectos que por las cualidades. Sería como si el señor aquel que tiene tan mal genio, se convirtiera de repente en un pacífico ciudadano; sencillamente dejaría de ser el señor Cascarrabias, para ser uno más de los seres anónimos del montón.

Con esto no quiero indicar que se deba tener malas pulgas, ni ríos malos, sino aprovechar lo que se tenga. ¿Hay un río? Pues lo más indicado es poner puentes que, además de servir para atravesarlo sin mojarse los pies, son de gran efecto decorativo.

Aquí los tenemos decorativos, pero menos. Son de piedra, de cemento, de hierro; hay para todos los gustos. Realmente es una injusticia que nos estemos metiendo siempre con el escudido Oñar, que, a fin de cuentas, nos está haciendo un favor.

¿Hacia dónde enfocarían sus objetivos los turistas desocupados? ¿Dónde se reflejarían las mil bombillas que durante las ferias se ríen con el agua? Los más fastidiados serían, sin duda, los campanarios que gustan de mirarse en su fondo oscuro. Esto sin olvidar los pintores y poetas que se inspiran en sus turbias y tranquilas aguas.

Pensándolo bien, aunque el río esté sólo de paso por Gerona, todos sentiríamos que se fuera definitivamente. Nos conocemos de tantos años que le hemos cobrado cariño.

SE EFECTUÓ LA TERCERA RUTA REVISTA "CANIGÓ"

BAÑOLAS

BAÑOLAS es de aquellos lugares donde uno ya se quedaría por una larga temporada. El *vent de Banyoles* no es nuestra *tramuntana*, pero eriza el cabello plateado del Lago casi tanto como el «bóreas» ampurdanés juega, cuando está de buenas, con la sábana siempre recién estrenada del mar de Rosas o de Ampurias. Aquí no preguntan ¿cuándo os vais?; dicen «¿queréis pasar una eternidad con nosotros?». Atended: Bañolas es solemne, con una solemnidad sin golpes fuertes ni impuestos éstos absolutamente. Aquella solemnidad de Bañolas es natural, tan natural como aquel detalle de la Plaza Mayor donde las hojas de los plátanos son tres veces más grandes que las nuestras que verdean la Rambla figuerense. Los bañolenses hacen señas con los pañuelos a los vecinos de enfrente para que se acuerden de que es preciso guardar todavía una iglesia del más puro y notable romántico, conocida con el nombre de Santa María de Porqueras.

Los excursionistas de la Revista «CANIGÓ» se detuvieron brevemente en el mirador de la carretera, frente al Lago. Por el camino bien conservado del estanco se llegó la «Ruta» hasta Porqueras. Se visitó unos momentos la divulgadísima Parroquial, que fué consagrada en 1182. Porqueras es tan bañolense (en 1251 consta que perteneció al Monasterio de Bañolas) como Vilabertrán, con su exquisito templo y abadía, quita el sueño y despierta atenciones de los figuerenses. Participamos en Bañolas de la Fiesta y de la Feria Mayor, vimos la Procesión de San Martirián y saludamos a una infinidad de amigos, a muchos más que en otras Ferias diferentes.

Cuando Bañolas ya nos había cogido del brazo, tuvimos que despedirnos.

A.